

LA GUINEA ESPAÑOLA



Año XLIX
Núm. 1375



10 Dobre.
de 1952

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos de
Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata

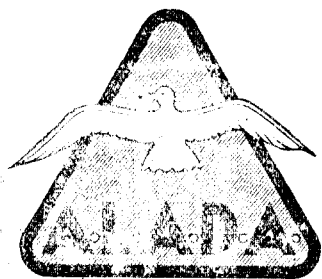
Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras,
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES DUMBO

Economizará Ud. mucho visitando esta casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os} 2 y 4

SANTA ISABEL (Fernando Poo)



ALADA, S.A.

Bata

Rio Benito

SANTA ISABEL

Kogo

San Carlos.

CARBURANTES

LUBRIFICANTES

FACTORIAS

PRODUCTOS DEL PAIS

DELEGACION EN LA PENINSULA:

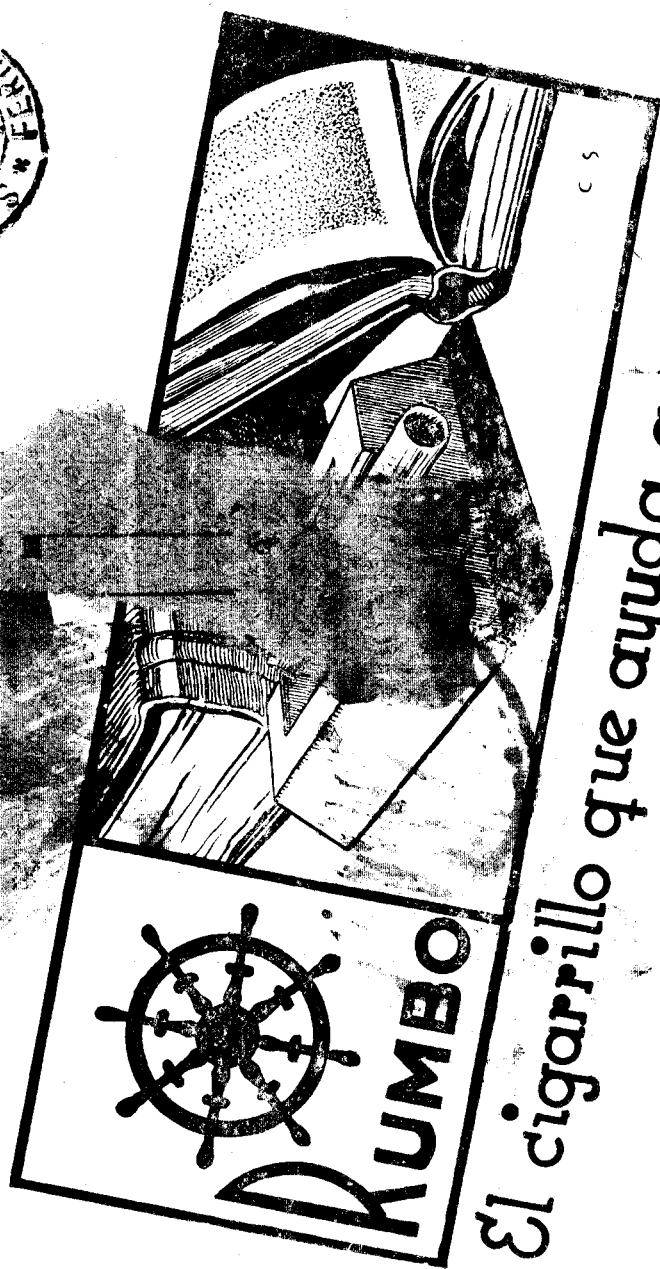
NOTARIADO, 3

BARCELONA

TELEGRAMAS.—ALADA

APARTADO 143

Santa Isabel.



El cigarillo que ayuda a pensar



REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año XLIX

Santa Isabel, 10 de Diciembre de 1952

Núm. 1375



Rogad a Dios en caridad por el alma de

Da. MARIA GONZALEZ Vda. de RUIZ

Que falleció el día 3 en San Fernando (Cádiz)
a los 86 años de edad habiendo recibido los San-
tos Sacramentos y la Bendición Apostólica de
Su Santidad.

R. I. P.

Sus denconsolados hijos: Teresa, Hilaria, María Carmen, Josefina,
Consuelo, Manuel, Faustino (Excmo. Sr. Gobernador General de estos
Territorios), José María y Antonio; hijos políticos, nietos, nietos poli-
ticos, biznietos y demás parientes, ruegan una oración en sufragio del
alma de la finada.

El Excmo. y Rdmo. P. Vicario Apostólico concede 200 días de indulgencia por todo sufra-
gio ofrecido por el alma de la finada.

• • EL ADVIENTO • •

Su origen, su contenido y sus fines

La palabra Adviento, del latín, *Adventus*, significa: Advenimiento, llegada. Es un tiempo de preparación para el nacimiento de Jesús en Belén, y sus cuatro domingos representan los cuatro mil años que los antiguos estuvieron esperando al Deseado de las naciones, al Mesías prometido.

La institución del Adviento, en España, tiene su origen en el siglo IV según consta por un canon del Concilio de Zaragoza, año 380.

Vino como a reafirmar la doctrina de los Concilios de Efeso y de Calcedonia, de los cuales hablaremos en otro lugar. El adviento comienza generalmente el domingo más próximo a la fiesta de San Andrés. En este año comienza el mismo día de la fiesta.

Su contenido. Desde el Papa Nicolás I, en el siglo IX, el adviento consta de cuatro semanas. Durante las dos primeras semanas y la cuarta, la tristeza se deja dibujar en unos rasgos exteriores: Ornamentos morados, la supresión de las flores, del órgano, del Gloria in excelsis... del Te Deum, «Ite missa est» y de las bodas solemnes. El tercer domingo es el más famoso de los cuatro, llamado «Gaudete» Alegraos. Llama poderosamente la atención el Oficio desde el día 17 al 25 de diciembre. Las antifonas llamadas «O» por comenzar todas con esta exclamación.

Probablemente datan del siglo VII; al principio fueron diez. Y desde Pío V, son siete. En cada una de ellos se llama al Mesías con distintos nombres: Emmanuel, Rex, Oriens, Clavis, Radix, Adonai, Sapiencia.

Las letras iniciales de estas antifonas invertidas forman estas dos palabras: Ero - estaré - Cras - mañana. Es así, amado lector:

Estaré	{	E	manuel	Veni	Ven
		R	ex	Veni	Ven
		O	riens	Veni	Ven
Mañana	{	C	lavis	Veni	Ven
		R	adix	Veni	Ven
		A	donai	Veni	Ven
		S	apiencia	Veni	Ven

El Adviento se cierra el 24 de diciembre con una solemne vigilia que es como la alborada de la Pascua, la sonrisa del Niño Jesús.

Su fin. El fin del Adviento es prepararnos para recibir al Divino Niño, echando mano de los medios que la Iglesia nuestra Madre pone en las nuestras: El ayuno, la oración, el sacrificio y la limosna.

La intención de la Iglesia Católica al poner la fiesta de la Inmacula-

da precisamente dentro del Adviento, es para que imitemos la pureza de la Madre del lino de los valles, Ella pura, casta y humilde.

Dios ama con amor muy singular la blancura de los castos corazones, porque con su Santa Madre encontró esa túnica preciosa.

Al que sea hallado con esta misma vestidura, que El aprecia, sobre todo, le dará en premio, tal amor, cual no dió jamás a nadie.

VICENTE BERNIKON, Pbro.



1933—1952 | SAUDADE |

Como en años anteriores, el día 2 del próximo pasado mes de noviembre tuvo lugar en Capilla del Seminario de Nuestra Señora del Pilar de Banapá, un acto religioso de piadosa recordación en memoria del inolvidable D. Joaquin Aguiar. Fueron presididos los funerales por el Excmo. Sr. Cónsul de Portugal en estos Territorios españoles del Golfo de Guinea, D. Antonio Robert Thiele. A los mismos asistieron el Sr. Gerente Apoderado de la firma Frapejo, D. José Guersi; representante de la Viuda de Mera, D. Manuel Antón Durán; Gerente de la Finca Bomjardim, D. Benjamin Ferrera juntamente con otros viejos amigos del finado, que a pesar de los 19 años transcurridos desde su desaparición de entre los vivos, no dejan aquéllos, sin embargo, que se borre la memoria de tan ilustre y desinteresado amigo, de la suya. Descanse en paz el sincero Amigazo, que creó la Finca San Alberto y San Antonio, cuyas plantas producen hoy en día sazonados frutos. Edificó construcciones donde viven hoy felices, braceros, europeos, etc. . . y construyó almucenes, veneros al presente, del hermoso «Grano de oiro» R. I. P.

JOSE MARQUES

Universidad de Ibadan

MAS de 8.000 espectadores asistieron a las ceremonias de la inauguración del Colegio Universitario de Ibadan que tuvo lugar en dicha ciudad el día 17 de noviembre pasado, a cuyo acto tuvimos el gusto no tan sólo de asistir, sino el honor de representar al Cuerpo de Enseñanza de nuestra Colonia debido a la bondad de nuestra Primera Autoridad, a quien desde estas líneas tenemos el gusto de agradecerlo públicamente, como lo hicimos particular y personalmente en Palacio, el día 24 del pasado.

Entre los asistentes a tan solemne ceremonia se hallaban los Ministros del Gobierno indígena de Lagos, con sus respectivos cuerpos diplomáticos.

La función principal de la inauguración comenzó a las diez de la mañana, terminando a la 1½ del mediodía.

Tomaron asiento en tribunas de distinción los Gobernadores de Nigeria y de Gold Coast, este último venido expresamente para la ceremonia.

El claustro de profesores 75, de los que unos 25 son indígenas - vestían multicolores togas doctorales, conforme al doctorado de cada uno.

El Rector de la nueva Universidad, Dr. Kennet Mellamby O. B. E., tomó la palabra agradeciendo a los señores Gobernadores presentes, y en general a todos los representantes de Universidades extranjeras y de colonias limítrofes, su presencia. Tras un saludo general a todos los asistentes al

acto, dirigió su palabra al público Sir Christopher Cox K. C., M. G. Consejero de Educación Nacional de Nigeria, quien hizo notar el porqué de la elección de la fecha de la inauguración, que coincidía con el primer aniversario de la nueva Constitución gubernamental de Nigeria.

Efectivamente: un año hacía, tomaron posesión de sus puestos los Ministros indígenas del Gobierno nigeriano, en plan de prueba para lo que han dado en llamar ellos el «self-government» el autogobierno nigeriano.

Dijo que pues la Universidad de Ibadan había entrado a formar parte del cuerpo de Universidades inglesas, le auguraba un futuro de grandeza cultural no igualada por otras colonias, aun independientes.

Entre los mensajes de felicitación leídos por sendos representantes de otras tantas Universidades extranjeras, había los de Cambridge, Oxford Glasgow, Leeds, Bristol, Ireland, Hull, Belfast, Colombia, Victoria, Virginia, Ottawa, Malaya y otras cuyos nombres no recuerdo.

Lord Tedder, Mariscal de la RAF. (Royal Aviation Force), y Canciller de la Universidad de Cambridge, declaró inaugurados los nuevos edificios en un largo discurso del que entresaco algunas ideas de mayor interés:

«La Universidad de Ibadan en la actualidad dependiente y filial de la de Cambridge, logrará una independencia absoluta - nótese que la palabra

«independencia» suena muy a gusto en oídos nigerianos—si logra «to maintain a usefull and vigorous life», como lo han hecho otras grandes instituciones del saber.

«Creo que Nigeria puede sentirse orgullosa de la nueva Universidad y pletórica de esperanza de que ella sabrá llenar plenamente el puesto que está llamada a ocupar.»

Hizo a continuación alusión extensa a los gastos y presupuestos de los edificios, pormenorizando detalladamente. Su coste se eleva a 1.700.000 libras. Entre los donantes que recalcó sonó el nombre de la Compañía John Holt—tan familiar a los oídos coloniales—, la cual donó 17.000 libras.

«Creo que la función primaria de la Universidad es enseñar a sus estudiantes «how to think» «el modo y no la materia sobre que se ha de pensar, la manera de llegar a distinguir entre los hechos reales y las fantasías, el arte de poseer creencias firmes, descartar prejuicios y abandonar verdades a medias tintas».

«No somos dientes de una máquina científica, sino miembros de una sociedad humana viviente; tenemos pues obligaciones para con esta Sociedad y estas obligaciones son de orden no solo material sino también moral. El hombre sin orientación alguna moral y creencias recias es un peligro y amenaza para sí mismo y la sociedad a que pertenece».

Acudió al actual plan de prueba en que se halla el Gobierno indígena nigeriano y lo hizo tan a maravilla, que los aplausos menudeaban — demasiado

excesivamente—, y no solo aplausos, si que también irreprimidos comentarios entre el público indígena.

Se hizo eco del ansia de superación y desenvolvimiento que se observa en todos los campos del saber y de la industria en toda Nigeria.

«Por todas partes se ven señales vivas de insatisfacción con lo que al presente es Nigeria, y de ansias de crear un nuevo standard de vida nacional y un más amplio camino de bienestar, lo cual lo espera el pueblo nigeriano de los padres de la patria, los Ministros, cuya obligación es cumplir fielmente el deber que se les ha señalado y que voluntariamente han cargado sobre sus hombros. Es necesario que esos sueños dejen de serlo para convertirse en esquemas y estos esquemas cristalicen en realidades».

Indicó hallarse en la Universidad recién inaugurada el secreto de muchas aspiraciones nacionales nigerianas, y esta idea envoltorio, en la que sin duda hizo velada alusión a la independencia, (sueño dorado del elemento indígena nigeriano) levantó una oleada de aplausos.

Para terminar hizo nuevamente alusión a la posibilidad de una próxima independencia universitaria, entre las Universidades de Cambridge é Ibádan, que fué muy aplaudida e inmediatamente imploró el auxilio de lo alto pidiendo a Dios nuestro Señor bendiga a cuantos enseñen y estudien en el Nuevo Centro Universitario, dándole un puesto de honor a este Centro entre las Universidades del Mundo.

Concluyó con estas palabras a nuestro entender algun tanto intencionadas. «May God provide inspiraticion

guidance and strength to Nigeria».

Dignese el Señor inspirar, guiar y fortalecer a Nigeria».

A continuación los 12 representantes de Colonias: — Camerun francés, Camerun Inglés, Kenia, Congo Belga, Rodesia, Dahomey—Togo - Gold Coast, Cote d'Ivoire, Sur Africa, Angola, y Fernando Poo, tuvimos el honor de saludar a la nueva Universidad en nombre de las respectivas colonias.

Por nuestra parte hicimos notar la satisfacción que sentíamos en representar a nuestra diminuta Colonia, pequeña en extensión pero inmensa por ser inmensa la familia hispana a que pertenece. Auguramos futuros triunfos al nuevo centro y lo saludamos en nombre de nuestras primeras Autoridades, Cuerpo docente y Colonia en general.

Poco después Miss Tedder, esposa del Mariscal descubría una placa conmemorativa en la que se expresaba el agradecimiento de la Universidad de Ibadan, al Reino Unido, por haberle costado los gastos de los edificios en Libras: 1.700.000.

Y con este acto queda cerrada la Ceremonia de inauguración de la Nueva

Universidad de Ibadan.

El edificio de tres y cuatro pisos.

Conta de 8 cuerpos capaces para 800 alumnos.

Ha sido construido por una Compañía Italiana Cappa a D. Alberto Limited.

Se divide en dos secciones con sus correspondientes servicios generales, dormitorios, comedores, etc, para hombres y mujeres separadamente.

Actualmente hay 450 alumnos de diversas ciencias con un número total de 75 profesores; de los cuales 25 son indígenas que han estudiado en las Universidades de Inglaterra y Estados Unidos.

Es digno de notar que en la actualidad hay estudiando en las Universidades de Inglaterra 1.300 universitarios nigerianos de lo cual se desprende que la actual Universidad, a pesar de lo espaciosa que es, resulta pequeña para el contingente universitario que dan los 30.000.000 de habitantes que hay en Nigeria.

No quisiéramos concluir sin antes manifestar mi más profundo agradecimiento a cuantos nos han ayudado para llevar a feliz término nuestra representación en Nigeria. Agradecimiento tanto a españoles como franceses, ingleses e irlandeses, que nos han facilitado nuestro cometido, obviando algunas dificultades que salen al paso, cuando menos se espera.

Quiero dejar constancia de este agradecimiento personal una vez más a nuestras dignísimas Autoridades, al Excmo. Sr. Obispo de Douala que bondadosamente nos acogió durante nuestra estancia en aquella ciudad, y personalmente nos llevó en su coche, por el mismo conducido, a recorrer la ciudad; al Excmo. Sr. Arzobispo de Lagos, Monsr. Leo Hale Taylor, y Comunidades religiosas de Lagos, al Rdo. P. D. Mac Folly, Profesor de la Universidad de Ibadan y Mr. Desmond Hill, activo propagandista católico, en cuya casa

bungalow, tuvimos el honor de ser hospedados durante nuestra estancia en Ibadan y tratados con verdadero mimo y cariño. No menos merecedoras de agradecimiento son las Rdas. Madres de Santa Theresa's College de Ibadan, quienes por dos veces nos honraron con una atenta invitación a sendas «veladitas festivas» de las alumnas. A todos sin distinción, nuestro más sincero agradecimiento.

F. de V. Arana, C. M. F.

Ibadan 20 XI-52

AL RDO. P. EPIFANIO DOCE

MISIONERO DE ANNOBON

(por Aguayo)

De Annobón en la solitaria Isla
Y arrullado por olas azuladas
Desgrana un Misionero sus amadas
Soledades. Solo el cielo su diaria.

Incansable labor humanitaria
Contempla; la obra buena no alabada
Por Dios y por la patria ejecutada
Del cielo es más brillante luminaria.

Cuando la noche se transforma en día
Y el hombre por sus obras se transforma
En día o noche, tu luz oh Misionero!
Seguirá señalando el derrotero
Al día y a la noche, pues enorme
Por Dios y por la Patria es tu agonía.

RIO BENITO — 20 - XI - 52



Los Padres Blancos ayudaron al filmaje de la M. G. M.

Lean a continuación el interesante

t i t u

Hollywood se vie

Un domingo de octubre de 1949 estaba en la cocina ayudando en sus faenas a mi negro cocinero.

«¡Bwana, Abazungu bargushaka!»

Un criado se metió puertas adentro para decirme que algunos europeos querían verme. No había aún salido, cuando me arremetió otro mozo gritando: «Bwana, esos señores son americanos. Han venido para filmar una película».

La fotografía es precisamente mi afición, y cuando los americanos vienen a un sitio tan apartado como Kabgaye, en el centro del Congo, para filmar, algo serio traerían entre manos.

Mis huéspedes se habían instalado en un pequeño recibidor que yo tenía convertido en museo. Les hallé curioseando y estudiando las colecciones de las tribus de Ruanda que tenía allí reunidas. Se presentaron a sí mismos como señores Denis, Compton, Benner, Andrew Maxton y otros miembros de la plantilla de filmadores enviados por la Metro Goldwin Mayer.

Todos ellos profesionales del cinema, venidos de Hollywood para rodar «Las Minas del Rey Salomón».

Un año antes, la Metro había enviado uno de sus exploradores a recorrer el Congo, con el fin de estudiar los mejores sitios para rodar un film de carácter local y que tenía en proyecto. No sé quién le había dicho que

me buscara con el fin de que le informara acerca de la mejor época, para tomar fotografías en tecnicolor.

Le enseñé algunas fotografías y algunas cintas tomadas por mí, y las encontró bastante más buenas que las ordinarias que suelen sacar los aficionados, y decidió que mis experiencias le podían servir de mucho para su objeto.

Esta interviú de un año antes la tenía yo casi olvidada: había sido suplantada por las ordinarias preocupaciones de que esta llena la vida del misionero en el corazón del Africa. Nunca había creído que los americanos volverían, de nuevo al Congo. Pero he aquí que hoy volvían, y dispuestos a tratar en serio de su proyecto de hacer una película.

Antes de que me repusiera de mi sorpresa, el señor Morton sacó una lista de chismes que deseaba adquirir: 102 lanzas de guerra; una corona real con su cetro, para su «rey»; 100 arneses completos; escudos de batalla; un palacio real, con su olaza de armas; amuletos, abalorios, tambores y mil otros objetos que habían de ser fabricados en el lugar o comprados directamente a los indígenas.

«¿Será posible encontrar tanta cosa?» pensaba yo.

Tenía a mi servicio dos viejos, residentes en el pueblo en donde vivía,

de la película «Las Minas del Rey Salomón»

reportaje del P. WEYMEERSCH W. F.

lado

ne al Congo

que me habían pedido trabajo unos dos años antes. Eran herreros y les había empleado para hacer azadones y hachas para la Misión. Trabajaban bien, y así pensé que podrían hacer fácilmente algunos de los objetos requeridos por los del cine. El factor tiempo era necesario y se necesitaban varios meses para trabajar tantos chismes. Así se lo dije a los de la Metro, y me contestaron que volverían a Keny para contratar algunos actores entre los Watusi. Estaremos de vuelta en la primera semana de diciembre para comenzar el rodaje.

Durante las semanas siguientes de mi actividad fué bien diferente de la ordinaria del misionero. Algunos indígenas creyeron que sufría de una insolación que me trastornaba el juicio. Otros imaginaban que a lo mejor los Padres estaban organizando una gran armada para apoderarse de todo el reino de Ruanda. Lanzas, escudos, arcos, flechas, tambores de guerra, reales de baile. Del pueblo corrían mis enviados buscando, comprando y trayendo a mi casa todos esos chirimbolos. Mi habitación parecía un arsenal de guerra, y me costaba mucho convencer a mis cristianos de que tanto aparato de guerra no era más que para representar una guerra de farsa con el fin de divertir a los americanos.

Un poco más lejos, a lo largo de un valle, otro grupo de negros, bajo la dirección del arquitecto real, Mikarago, trabajaban febrilmente en la construcción del palacio de Mwasi-King, reproducción exacta del palacio de Musinya, que vivió en los tiempos en que se desarrollaba la acción de «Las Minas del Rey Salomón».

Los viejos, cuya memoria les trajo recuerdos de los días de gloria de su nación, se enorgullecían a la vista del nuevo palacio.

Pero había un obstáculo, que yo suslayé, y no sabía cómo se las arreglarían los americanos. Hasta hace muy pocos años, los ruandeses usaban un peinado en forma de abanico. Por razones sanitarias, el rey actual dió un edicto de que todos sus súbditos abolieran tal peinado y se raparan la cabeza, tal como actualmente lo hacen todas las tribus del Africa. Mas para «Las Minas del Rey Salomón» era necesario que los artistas usasen ese peinado, lo cual era imposible por los muchos años que tardaría en crecerles de nuevo el pelo. Cuando expuse tal dificultad, el señor Marton se sonrió maliciosamente. Un telegrama a Hollywood trajo en menos de lo pensado las pelucas ruandesas en forma de abanico. Lo que los negros habían desechado ha-

cía quince años, los maquillistas peluqueros de Hollywood lo habían imitado a perfección.

Cuando el productor Andrew Marton llegó acompañado de Compton Bennett, Mar d'Ahostino y otros cincuenta miembros de la expedición africana de la Metro, todo estaba ya preparado. Unos días más tarde, con las cámaras ya en batería y los actores debidamente «disfrazados», el señor Bennett me invitó a ocupar un puesto en la tribuna reservada para algunos oficiales del Gobierno venidos de Astrida. Me felicitaron por el hermoso sitio que había elegido para edificar el palacio. Estaba colocado sobre un montículo que se divisaba desde más de tres kilómetros a la redonda. Quinientos nativos escogidos entre los más hermosos y fornidos watusinos aguardaban cola para comenzar su actuación. Los danzarines reales, vistosos con sus trajes de plumas blancas como la nieve, los guerreros con sus pieles de leopardo y sus cintas de tintineantes campanillas atadas a los tobillos, estaban ensayando con sus directores. En un rincón, apartados, se encontraban Stewar, Granger, Deborah Kerr y Richaw Carison hablando con el jefe de Ruanda.

«Acción», gritó Marton. Se apaciguó un poco la multitud; al poco tiempo se hizo un silencio sepulcral. A una señal dada comenzaron los bailarines sus danzas, mientras que las máquinas rodaban a todo meter y los micrófonos registraban los sonidos. Es necesario repetir. Bennet insiste en que las campanillas deben sonar más y que las caras de los danzarines han de tomar una expresión más feroz. Bu tara, el jefe de las tropas, dice que se siente acobardado con ese faralear

inútil de delante de las cámaras. Pero sabe que los americanos les pagarán bien y quiere continuar con su «farándola» hasta el fin. No siempre entendían mis negocios las órdenes que se les daba: mientras más grandes eran los gritos del director, más grandes eran las contorsiones de mis watusi, que supieron guardar la sangre fría y continuar sus bailes hasta que el intérprete hizo señal de parar.

Entre los que hayáis visto «Las Minas del Rey Salomón», recordaréis el duelo entre el príncipe legítimo y el impostor que le arrebató del reino. Terminó con la muerte del usurpador, que se cae mortalmente herido por una lanza. El negro a quien se dió el papel de usurpador se divertía en gran manera cuando le embadurnaron el pecho con salsa de tomate para representar la sangre. «Me pagaron por estar tumbado la mayor parte del día. Qué oficio más fácil y agradable», me contaba después que se marcharon los gringos. Unos cuantos actores tenían que trasladarse a Kenya para filmar allí algunas escenas. Se les llevó por un avión. Al momento de embarcarse, uno de los actores dijo que él no se montaba: prefería la seguridad de su choza al peligro de perder la vista en «pájaro volador». Los dirigentes me hablaron para que le persuadiera a que continuara con el trabajo. Todo fue inútil... hasta que la Compañía le dió un rebaño de ganado como paga de su viaje.

La visita de la Metro a Ruanda se puede calificar como una visita de acercamiento. Los americanos parecían divertirse durante toda su estancia en el país. La Nochebuena invité a todos los del reparto a la misa del ga-

llo, la cual celebraría nuestro Obispo señor Deprimoz. Mis cristianos quedaron altamente edificados al ver algunos de los actores comulgar. Y los americanos no quedaron menos edificados al ver la gran muchedumbre de cristianos que llenaban la iglesia, muchos de los cuales se acercaron también a comulgar.

Espero que Hollywood volverá pronto al Congo. No hay mejor sitio en el mundo para tomar películas de negros. Abundan en el África leyendas intere-

santísimas con las que se pueden hacer magníficos guiones. La sola lectura de nuestras primeras aventuras en la Misión es mucho cautivadora que la mayor novela que correpor esos mundos.

El mercado de los esclavos, las brujerías, los réguíos tiranos, los mártires de Uganda, la historia del Obispo que llegó a ser rey de las tribus de Babemba, son títulos sugestivos que bien explotados resultarían excelentes films.



Una comparsa fernandina exterioriza su alegría navideña.

SED GENEROSOS

Precioso relato de Ntem Ndve, arreglado por F. de V. Arana, C. M. F.

EL cazador de que voy a hablar había construido una trampa y cavado una fosa para cazar.

Todas las mañanitas, a los primeros rayos de la aurora, trasladábase, hal-das en cinta, al lugar de su estratagema, por ver si algún antilope había caído en la trampa. Tiempo perdido: los antílopes de aquel país eran tan listos que de lejos veían el peligro y ni acercarse osaban a aquel lugar.

El cazador se desesperaba, por tan mala suerte y por el hambre que le iba cercando y acosando.

Una mañanita en que a aquel lugar se dirigía revolviendo los mismos pensamientos de esperanza de una buena pieza y de temor de no hallar nada, sacóle de su ensimismamiento un ruido lejano hacia el lugar de la esperanza, llegó allí y vió efectivamente que en la misma había una presa.

Inclinándose sobre la abertura de la trampa divisó una indefensa golondrina que luchaba por salir de entre el ramaje del fondo.

- ¡Ah! mala suerte, ya has caído.

Mas la golondrina no se intimidó.

-Tú bien sabes que mi carne es seca y desagradable. Jamás me hiciste el honor de formar parte de tu cocido cazador.

-No hay tropiecillo de carne, si bien aunque pequeño, que no sea provechoso, repuso el cazador, tomando un palo en actitud de darla un golpe.

- No, no me mates, no lo hagas por favor. Tú eres generoso y compasivo. El año pasado hice mi nido en la claraboya de tu granero y prohibiste terminantemente a tus hijos el que me molestaran y destruyeran mi nido. A tí, debo pues, el que pudiera sacar adelante a mis polluelos.

El cazador de la fábula se acordó, efectivamente, de un nido de golondrina que él mismo había protegido contra los peñones y tunantes del pueblo. Y ahora oyendo hablar a la golondrina se sintió agradecido.

Así pues, cazador, tú mismo ves cómo no debes maltratarme ni matarme; además día llegará en que quizás te sea útil. Nadie sabe lo que puede suceder y por tí mismo constatarás cómo una golondrina por pequeña y tímida que sea, tiene muy buena memoria y es agradecida.

El cazador mostróse generoso, y con precaución de padre cariñoso, sacóla de entre las breñas y maleza con mano tierna y púsola en libertad.

Pocos días habían transcurrido cuando halló haber caído en la trampa un topo.

-¿Qué haces ahí?, le expetó el cazador lleno de cólera.

El topo levantó su cabeza en ademán de mirar hacia el ser que le interrumpía en su solitaria vida, pero ofuscado por la luz solar, no vió al inoportuno interlocutor. Con todo, el

topo reconoci con el fino olfato de que la naturaleza le dotara, que quien a él dirigía su airado verbo era el cazador.

—Lo que aquí hago, repuso el topo en respuesta a la interpelación del cazador,—es esperar la muerte y si pusiere yo confianza en tí, bien sé yo, que no tardaría en llegarme la hora fatal. —¿Cómo-replicó el cazador—,me conoces?

—Sí, tengo la suerte de conocerte, buen corazón, mas no te extrañes y líbrame cuanto antes de mi penosa situación. Te prometo a mi vez, devolverte mis servicios, cuando tú los precises de mí, como yo en estas circunstancias.

—El cazador se enterneció y obró misericordiosamente con el topo, como antes lo hiciera con la golondrina.

—Esta generosidad del cazador, a tus ojos lector, quizás no tenga gran mérito, pues la golondrina es de carne tan poco sabrosa y el topo, poco agradable al gusto.

Sea así, lector amigo, mas acaeció a los pocos días, haber suplantado al topo y a la golondrina un elefante grueso y bien cebado.

El cazador llega a la trampa, muy de mañanita como de costumbre.

Cuál no fué su asombro al ver tan buena caza.

El elefante levantó majestuosamente su enorme cabeza, por ver quién era el que allí se acercaba. El cazador empuñando en el mismo instante su larga lanza, se disponía a clavársela en un ojo y llegar así más facilmente al cráneo, cuando el elefante le habló en estos términos:

—Soy tuyo, es cierto, pues te basta un gesto para que me convierta en tu presa y mi marfil inestimable sea tuyo. Pero una vez que hayas comido mi carne y vendido mi marfil, ¿qué te quedará?

—Muéstrate compasivo conmigo y te lo agradeceré. El día que de mí necesites, ven al bosque de los elefantes y llámame: mi nombre es Tembo Mukulu a N'Tembo. Mi reclamo es el canto del pájaro de la miel, repetido tres veces. —Apenas lo oigo acudo presuroso a donde se reclama mi presencia.

—Todo eso está muy bien Tembo, pero, ¿para qué te piensas tú que he cavado esa fosa enorme y he instalado en ella mi trampa?

—Es verdad, cazador, que para cazar, pero hay caza y caza y yo te prometo, que Tembo se acordará de tu generosidad si le devolvieses, la libertad.

El cazador de que hablamos, se sintió tocado de compasión y abrió al elefante un camino para que salir pudiera de la fosa en que caído había.

Tres días más tarde, se encontró una caza muy rara en la fosa.

Había caído en ella una joven bellísima, deslumbrante por su hermosura, y a quien él jamás había visto.

En el fondo de la fosa donde yacía, embarazada por la mucha maleza suspiraba y decía «Tata Mundie Mukulu».

Al ver un ser humano asomado en el borde superior de la fosa se sintió morir y comenzó a llorar.

—No tengas miedo, díjole el cazador, pues no soy ningún hombre taimado y cruel.

Precisamente no estoy casado y estoy buscando una joven con quien hacerlo.

—Bien sé lo que con eso quieres decir, mas mi padre no consentirá jamás en nuestro matrimonio. El es muy cruel y te matará sino ejecutares todo cuanto exigirá como dote.

Bien, añadió el cazador, primeramente te sacaré del hoyo y después iré a tu padre a pedirle tu mano.

«Sácame en hora buena, de la trampa, cariñoso cazador, mas, por favor no te expongas a las iras del «Gran Espíritu».

Ningún temor me infunde el «Gran Espíritu». Y aun cuando me cortáre la vida, jamás te olvidaría. Ando buscando una mujer con quien unirme de por vida, y no creo hallar jamás una tan buena y hermosa como tú.

Y sin más demora sacó a la joven de la trampa, limpiándola de la tierra y todo que a las espumosas guedejas de sus cabellos se habían apegado.

Apenas hubo ejecutado esta delicada y cariñosa operación, cuando se desencadenó un furioso vendaval. Los árboles del bosque amenazaban quebrarse por el ímpetu arrollador del viento, brilló fulgurante relámpago, el trueno comenzó a retumbar amenazador, la tierra tembló como si las peñas quisieran quebrarse y hundirse el suelo.

«Huye cazador»; suspiró la joven bella, «es mi padre que viene».

Ya era tarde, Mvide Mukulu estaba allí.

¿No has visto a mi hija? preguntó al cazador, frunciendo coléricamente sus cejas.

—He hallado una bella, joven en mi trampa respondió el cazador.

No se si es tu hija mas en todo caso quiero desposarme con ella.

¡Miserable! exclamó airado Mvidie Mukulu. ¿Por ventura no sabes que un hombre no merece tener por esposa a una hija del «Gran Espíritu»?

Yo la he cogido presa en mi trampa, y no la abandonaré pues me pertenece.

—Sea así, pero en todo caso sígueme a mi casa para arreglar el asunto.

El cazador siguió al «Gran Espíritu» a su pueblo.

Una vez llegados a él, el «Gran Es-

píritu» le señaló una casa, cerca de sus propios campos, y ordenó que le sirvieran una cantidad tal de manjares, que es imposible al humano entendimiento imaginar.

Diez hombres en ayunas y glotones no habrían podido con ellos, ni los concluyeran sino pasados dos años.

—He aquí mi proposición, díjole con sorna, el «Gran Espíritu». — Si quieres recibir a mi hija por esposa tuya, necesito que acabes con todos estos manjares y que no quede ni una migaja, de lo contrario . . . y enmudeció.

El cazador vió con horror, el gesto que Mvidie hiciera, al callar, con el sable que de su cintura colgaba, diciéndole que de no acabar la comida toda, le cortaría el cuello.

Mvidie Mukulu le encerró en la casa, y puso a su entrada un guardia, mayor que un gigante, con unos ojos rabiosos como los del leopardo.

—¡Ah! ¿con que quiere casarse contigo? dijo el G. E. mirando a su hija.

Pues bien: que tenga buen apetito y que buen provecho le hagan los manjares; y partió a descansar a su palacio.

El pobre cazador, que desde la mañana, no había probado bocado, no osó, a pesar de su canina hambre, probar bocado de aquella montaña de viandas, de harina cocida, embueitos, bananas, yuca, malanga, ananas, etc. . . . que a la vista tenía.

Si al menos, pensaba el cazador, Mvidie me hubiera entregado mi mujer, la muerte que para mañana me espera y que celosa me acecha, no me pareciera tan triste».

Aún se hallaba revolviendo en su mente estas ideas, cuando oyó, salida de un rincón, una voz dulce que le decía «Mudiandambo», no te descorazonas.

¿Quien eres tú, que por mi nombre me llamas?

Yo soy, quien te prometió sus servicios cuando la ocasión de prestártelos se presentare. «Heme aquí,» dijo saliendo de su escondrijo, dispuesta a ayudarte.

—¡Ay de mí! dijo el cazador, creo que nunca más necesitaré de tus servicios, estimado amigo; pues tu mismo ves la montaña de los manjares que he de engullir, sino quiero hallar mañana mismo la muerte.

—Ya sé que te han obligado a comerlo todo repuso el topo.

—Jamás podré hacerlo, dijo tristemente el cazador.

—¿Cómo? dijo sonriente el topo. ¡Si hicieras pasar toda la comida por mi agujero que va a dar a un inmenso pozol.

El cazador sintiéndose como libre de una losa, y manos a la obra, y su buen ayudante el topo, pasaron la noche metiendo y más metiendo manjares en el hueco.

Al amanecer, cuando el «Gran Espíritu» se personó con sus siervos, para hacer más expetacular la muerte del cazador, se quedó estomagado y sobrevinole un fuerte hipo, al ver que el cazador había dado cuenta total de los manjares.

—¿Te he tratado bien? le dijo hipócritamente el «Gran Espíritu»—estás ya saciado, mi yerno querido?

—Casi, casi, repuso el cazador, pero es conveniente guardar el apetito para la próxima comida.

—Muy bien, muy bien, querido, mas es necesario asegurarse la subsistencia, y por eso, si quieres llegar a ser dueño de la mano de mi hija es necesario que desboses todo este bosque, llamado por los humanos «el bosque de los elefantes»; Es necesario que para mañana por la mañana esté totalmente limpio.

—El cazador se despojó de su chaquetón, y arremangándose el taparrabos para no estropearlo, puso manos a la obra sin pérdida de tiempo.

—Mevídie que le vió tan corajudo se marchó riendo malignamente.

—Al verse el pobre cazador solo, acordóse del Tembo Mukulu, y chifló tres veces el reclamo del pájaro de la miel

—Inmediatamente apareció Tembo, con su esposa, sus hijos, y los miembros todos de la tribu.

—¿Qué es lo que pretendes llevar a cabo? jamás llegarás a concluir tu trabajo.

—Por eso te he llamado en mi ayuda, repuso el cazador.

—El elefante y toda la tribu demostraron con su trabajo no haber echado en el saco del olvido, la memoria del beneficio que en otra ocasión del cazador recibiera Tembo.

—Todos pues se pusieron de consuno a patear el suelo, quebraron primeramente las raíces de los árboles; y esto concluido, desarraigaron en un solo día todo el bosque de los elefantes. Quebraron a continuación las ramas todas y arrastraron hasta un inmenso barranco, que próximo había, los troncos los árboles, las lianas, los arbustos y hierbas, que hasta entonces poblaban aquellas interminables llanuras.

—Cuando el «Gran Espíritu», se presentó al día siguiente, dispuesto a partir el gañote del cazador, se sintió más admirado que la víspera.

—Con toda justicia hubo de reconocer que la tarea al cazador encomendada estaba ejecutada a la perfección y ya no quedaba otro remedio que entregarle la hija por esposa.

—Mañana por la mañana te casaras con ella, dijo el «Gran Espíritu», más

..... tú mismo deberás elegirla entre todas mis hijas, y si te equivocas.

—Comprendido, repuso el cazador al verle echar mano del corvo sable que pendiente llevaba a la cintura.

—A la mañana siguiente, fué al palacio. Un guardia, el gigante de los ojos de leopardo, condujole a la plaza del mismo.

En ella, hallábanse las hijas del «Gran Espíritu». Todas llevaban vestidos idénticos, los mismos brocados, y ¡ay! sus rostros todos se hallaban cubiertos con un blanco lienzo a través del cual nada se transparentaba.

Ningún gesto, ni movimiento o palabra alguna por parte de ellas. Sembraba una visión de estatuas mudas. Ni joyas, ni adorno alguno que permitir pudiera la distinción entre ellas.

Escoge a tu mujer, dijo Mvidie Mukulu; no te equivoques, ha de ser la misma que sacaste de tu trampa y lívala a tu casa, pues hoy será el día de las bodas.

Diciendo esto, echó mano del sable, y pasó de refilón su enorme pulgar sobre el filo del mismo, como para asegurarse de su fino corte.

El cazador se creyó perdido. Un sudor frío se apoderó de él.

Su rostro demacrado; su garganta dejaba escapar, involuntarios suspiros.

La hora de su muerte había llegado, así pensaba él.

De pronto, una golondrina pasó revoloteando cerca de su oído. El la vió, la reconoció y se sonrió.

«Mira, díjole aquella, volviendo a pasar junto a él: fíjate en aquella sobre quien yo deje caer un trocito de tiza blanca. Ella y no otra, es quien tu librate de la trampa».

La golondrina pasó volando sobre las cabezas de las hijas del «Gran Espíritu» y sobre una de ellas, dejó caer un poco de tiza blanca.

El cazador se lanzó sobre la joven y estrechándole entre sus brazos, a aquel ser, al perecer, inanimado exclamó: «Esta es la mujer a quien yo adoro y con quien quiero desposarme».

Y despojándose ella misma del velo, todas la reconocieron. Ella era en efecto la joven a quien librara él, unos días antes de la trampa, en que inadvertidamente cayera. Ella y no otra, aquella por cuyo cariño, había desafiado la cólera del «Gran Espíritu».

Este, ante tal espectáculo, no pudo menos de deponer su ira, envainar su sable y felicitar al feliz cazador.

—Desde este momento, dijo, eres mi gerno, a quien amaré como a un hijo.

Ve a vivir donde más te agrade. Nada puedo rehusar a hombre tan valiente y sagaz como tú.

Proveyóle el «Gran Espíritu» de riqueza y criados de todas clases: cabras, pollos, perros, patos, vestidos, vasos, cestos, fusiles, perlas, etc. y se les transportó victoriosamente hasta la casa del cazador, donde tuvo lugar la ceremonia de la boda, de cazador, con la hija del «Gran Espíritu» Mvidie Mukulu.

Caridad herica. Sólo sacerdotes y religiosas cuidan de los leprosos de todo el mundo. Según las estadísticas, hay en el mundo 25.437 leprosos cuidados por sacerdotes y religiosas en 97 hospitales católicos y 45.587 en leproserías civiles, igualmente cuidados por sacerdotes católicos y religiosas.

Desde la muerte del P. Damián Veuster, el apóstol de los leprosos, ocurrida en 1889, han sido atacados de la terrible enfermedad, contraída en el ejercicio de su admirable apostolado 135 eclesiásticos y religiosas; entre ellos dos Obispos.

Reverso de la medalla. El «tame tame» tragico de las leproserías bíblicas parece no asustar al comunismo.

Con la expulsión de China del P. René Chevalier, de las Misiones extranjeras de París, director de la leprosería de Sheklung, y de cuatro religiosas canadienses, enfermeras del mismo establecimiento, ha pasado bajo el control absoluto de las autoridades comunistas una de las más espléndidas obras de la caridad de la Iglesia Católica en China.

La leprosería de Sheklung fué fundada en 1907 por un compañero del P. Damián, en Molokay, el R. P. Conrardy. Los 700 leprosos que burlando la vigilancia comunista asistieron a la última Misa del P. Chevalier, lloraban inconsolables su partida besando arrodillados la humilde sotana del misionero. Para sostenerlos en la fe a los 280 enfermos católicos, no queda actualmente en la leprosería más que una religiosa china, también leprosa.

Una familia ejemplar. La familia Ferreira da Silva, oriunda de Rebordoes, ha dado a la Iglesia diez de sus once hijos. Seis (los seis varones) a la Compañía de Jesús y cuatro—cuatro de las cinco hijas—a la Compañía de Santa Teresa de Jesús. La única hija que vive con sus padres tuvo que renunciar a la vida religiosa, por falta de salud. La situación de la familia es modesta pero desahogada.

De los seis Jesuitas, tres son misioneros en la India, en Zambeza y en Macao.

De las cuatro hijas, dos son misioneras en Angola.

La familia da Silva ha vivido siempre intensamente el espíritu de su fe católica, y eso explica este hermoso caso, único en Portugal y quizás también en el mundo entero.

El Cardenal Faulhaber. La muerte ha puesto fin a una de las más generosas, valientes y apostólicas

vidas de la Historia espiritual de Alemania: la de su Eminencia el Cardenal Miguel von Faulhaber, Arzobispo de Munich, fallecido a los 83 años.

Como corona de crisantemos depositamos sobre su tumba los elogios de tres hombres célebres que le conocieron: el del Dr. Jorge Shuster, Comisionado Estadounidense en Baviera: «la silueta del Cardenal se yegue como un taro para todos los hombres que aman la justicia, la dignidad y la libertad humanas». Y el Dr. Hans Ehard, primer ministro de esa provincia alemana: «El ilustre Arzobispo era «como una roca en las tempestades que han azotado nuestro país; sus intrépidas palabras han resonado más allá de los muros de Munich, como rayo de esperanza en la noche oscura de muchas almas». El del Papa transmitido por el «Observatore»: «La figura majestuosa y multifacética del Cardenal von Faulhaber quedará con caracteres indelebles en la historia, sin que ningún historiador de Europa pueda prescindir de su nombre, de sus obras, de su gloria al hacer la historia de este siglo».

El P. Rutten. También ha descansado en la paz del Señor, el P. Rutten, O. P. eminente sociólogo belga. Nació en 1875. Sus cargos principales fueron: profesor de economía social, senador vitalicio del reino belga, vicepresidente del Consejo Superior del trabajo, administrador de la Cruz Roja de Bélgica, presidente de la Junta Nacional de Semanas Sociales, etc. El P. Rutten, du-



Al llegar Navidad, el Africa entera se convierte en inmenso "dances-field".

rante temporadas, trabajó como minero para conocer mejor el alma y las necesidades de los trabajos.

Africa Mariana. A manera de radiogramas publicamos las siguientes noticias de marcado interés para los Mariólogos.

Senegal: Del 3 de abril al 4 de mayo se ha celebrado en Duoban un congreso Mariano, para conmemorar el primer centenario de la llegada al Africa del Sur, de los Oblatos de María. Exito triunfal, acontecimiento religioso el más grande que ha conocido el país. Asistieron el Delegado Apostólico, 24 Arzobispos y Obispos, 250 sacerdotes extranjeros y africanos y más de 100.000 católicos de todas las razas.

Dakar: El 4 de mayo, Su Excelencia Mgr. Lefebre, Vicario apostólico de Dakar procedió a la colocación de la primera piedra de una iglesia que se llamara «Nuestra Señora del Líbano».

Dakar: Grandes fiestas en las cuales participó particularmente la colonia portuguesa, han tenido lugar en esta ciudad, en honor de la Virgen de Fátima los días 12 y 13 de mayo.

Nyasaland (Africa inglesa). Con motivo de la celebración de las «Bodas de Oro» del Vicariato de Likuni, después de una impresionante procesión de las antorchas. Mgr. Fady, consagó su Vicariato a la Virgen.

Juán F. Pérez, C. M. F.

El día 4 del corriente falleció en esta ciudad la R. M. María de los Reyes García, religiosa Concepcionista del Colegio de Basile, recién llegada a la Colonia por primera vez. Sus grandes cualidades hacían esperar copiosa labor, pero Dios tenía otros designios. D. E. P.

A las Religiosas Concepcionistas nuestra condolencia, y a nuestros lectores una oración por su alma.

BA SUALA y otros pueblos

Yo pregunto: ¿es suficiente para ser buen cristiano y católico recibir el Bautismo? ...

Cuantos son cristianos porque se les bautizó, pero eso de católico, creo no lo entienden o no lo quieren entender. Es mejor vivir a su galante que ir a la iglesia, y acomodar su vida a sus gustos que no a la moral del Evangelio, y ser católico sincero y verdadero.

No hay posibilidad de entender lo sobrenatural de la religión de Cristo, sin que el ser lo indeleble de cristiano, o de Cristo, informe los campos de todas las clases sociales. El mundo del trabajo y de cualquier arte, cultura y profesión, pertenece al Catolicismo. Todas las facetas de la humana actividad, se deben incorporar e injertar en la vida cristiana y en su catolicismo.

El Papa actual llamaba a la conciencia de los católicos a que creasen una cultura cristiana, para imponerse a la vida paganizada y materialista de la época presente.

Nuestros pueblos celebran sus fiestas patronales, sus bautismos, sus primeras Comuniones están bien, pero su pensamiento, su idea cumbre, su bandera que flota al viento, ¿cuál es? ... El kiosco, el chiringuito; y no obstante, un arreglo en serio del pueblo, de su iglesia, de su escuela, ¡ah! eso para otros. El afán creciente de comodidades y todo lo que no dé un resultado en mercantilismo se considera como tiempo perdido, y el Padre nos venga a celebrar nuestra fiesta; y no saben raciocinar que si el Padre no llega, ni las cajas y no de patatas, ni otros géneros (aun su fiesta); sino solo y únicamente el cristianismo, la vida en Cristo, junto a su iglesia.

Basuala podría haber sido un centro grande de habitantes, de cultura, de oficinas del Estado y de comercio. El Rmo. P. Nicolás González, segundo Obispo de F. Poo, eso quería implantando Misión y colegios para niños y niñas, y hoy vendrían a las mil maravillas para tantos chicos y chicas que desean ingresar en los colegios insuficientes. Pero se disgregaron y formaron pueblecitos pequeños que nunca llegarán a ser grandes ni tendrán vida propia. Serán rivales, y la envidia los carcomera como un ósido corrosivo.

Los problemas de la vida se deben centrar bien y llamar a las cosas por su nombre.

Observadores de la época, actual han dado en llamar a nuestros tiempos "tiempos de pasteleo" por la búsqueda de fórmulas de transigencia a la vida cristiana y religiosa. Transigencia en las relaciones personales, transigencia en la vida profesional, transigencia en la vida de negocios y transigencia en las puras costumbres y, hasta en la moral.

Por esto, hemos de ser cristianos verdaderos y no divorciarnos de su Iglesia, ni ser como unos vientos que van donde va la gente.

Hacemos votos a la Virgen de la Merced, porque cuaje la idea y propuesta de que solo haga un pueblo de Basuala con una iglesia, una patrona, una escuela, un jefe único y sobre todo, una obediencia a un solo Cristo, para ser cristianos de veras y no de nombre. Lo demás es teñir nuestras vidas de fórmulas e hipocresía.

J. Berbegal, C. M. F.

Basuala y septiembre, fiesta de la Merced de 1952.

Nuestra portada:

Industrias indígenas de nuestra Guinea continental.

Errores de caja

Confieso que tengo horror
a las cajas, sí señor
Serán mis quejas mal vistas,
pero hay algunos cajistas
que son temibles, lector.

Cuando tras labor ingrata
entrego el original
la intranquilidad me mata
pues tengo un miedo cervall
a que pongan uca errata.

Mi temor no es tontería
porque por desgracia mía
me han hecho mucho sufrir
obligándome a decir
lo que decir no quería.

Hice unos versos a Paca,
que por los versos es loca,
y... (esto de quicio me saca)
puse yo «Tu linda boca».
y salió «Tu linda vaca».

Otra vez me puso en vilo
y me hizo sudar el quilo
esta que en verso formulo:
la llamé «Venus de Milo»
y salió «Venas de mulo».

Anunciaba yo los «Cultos»
de un solemne festival,
Fué mi asombro sin igual
El que cajistas muy cultos
Se comieran la «ele» en «cultos».

Otra vez, y el lance aquel
no se me olvida, no tal
escribí yo en el papel
«El bizarro Coronel
Don fulanito de Tal...»

Pero hubo un cajista perro
que sufrió el siguiente yerro
que con temblores aun narro
donde yo puse «Bizarro!!
el hombre puso «Bizarro!!

Lo tomo el Coronel mal
y con furor de chacal
me retó a un lance con él.

¡Por poco me abre en canal
hecerro Coronel!

Como estos por el estilo
citaría cien errores
que me han tenido intranquilo
que me han dado sinsabores
y que me han dejado en vilo.

Así que es muy natural
que hoy al dar original
tema cosas imprevistas
¡Lo que es a algunos cajistas
Les tengo un miedo cervall

No es un temor necio y vano
propio de escritor villano,
por que hay cajista perverso
que donde pone la mano
no vuelve a salir un verso.

Hay cajistas destructores
que con sus torpes labores
son de los versos mortaja.

¡Igual que errores de caja
existen cajas de errores!

No lo digo por decir
ni lo hago por escribir,
cosa más o menos nueva.

Todo aquel que quiera pruebas
¡¡que las venga a corregir!!!

SABELOTODOCASI

MAREO

Fué un mareo colosal
Hasta las gallinas que llevábamos a
bordo se marearon.

—¿En qué se notaba?
pues en que los huevos los ponían
por el pico.